

Editorial Andrés Bello



Fidel Sepúlveda

CUENTOS FOLCLORICOS PARA NIÑOS



BIBLIOTECA NACIONAL



0291972

INTRODUCCION

Este libro se propone ayudar al encuentro de cada hombre con la comunidad a la que pertenece, con el pasado, presente y futuro de ésta. Los cuentos que aquí se incluyen han ido transmitiéndose de generación en generación; a partir de las familias y a través de ellas, han irradiado a toda la sociedad. Por eso, hoy día podemos decir que se ha producido un efecto de recíproca identificación, en la medida en que cada relato aparece como representativo del sentir profundo de la comunidad en la que ha nacido; y, por otra parte, al incorporar cada cuento las modificaciones generacionales, cabe sostener que éste es espejo de la sociedad y de los cambios que ésta experimenta. He ahí una peculiar característica del relato oral.

Precisamente por su origen, el cuento folclórico carece de autor conocido; su autoría se atribuye, con razón, a la comunidad en que nace, vive y va rehaciéndose a cada paso. Es que, además, los cuentos tradicionales giran siempre en torno a los temas esenciales que tienen que ver con el ser humano; al respecto, no hay respuestas definitivas, sino que cada sociedad tiene algo que aportar. Por eso, en el cuento folclórico no hay un texto, sino muchos textos, pero no se trata de meras repeticiones, sino del infinito potencial de significación que po-

seen los signos y del deseo de cada grupo humano de aportar su experiencia personal al tema.

Cada cuento es una frase de un gran relato de la vida en comunidad. El cuento largo es el conjunto de relatos que mantiene viva la memoria de una cultura. Este corpus vive, se crea y recrea en una experiencia de comunidad. Como en la vida, en la oralidad lo que no dice un miembro del grupo lo dice el otro; lo que no se dijo hoy se dirá mañana.

La comunidad de los cuentos mostrará que ningún relato, como ningún hombre, encarna completo el sentido de lo humano. Pero el encuentro de todos en comunidad revela la riqueza y la complejidad que implica ser hombre.

Como proyección de la historia humana, encarnación en el arte de lo que es vivir, las narraciones dan cuenta del pasado, del presente y del futuro. Ellas nos abren a la lectura del pasado en sus hechos fundamentales. Nos entrenan para descifrar los misterios del destino humano y para asumirlo con sabiduría en el presente. Nos dan indicios acerca del futuro a partir del pasado y del presente, mostrándonos la vida como un camino lleno de fe y de esperanza, donde todos los obstáculos pueden ser removidos.

De este conjunto de narraciones es posible extraer un paradigma de hombre y de sociedad, paradigma que tiene en su base un conjunto de valores. A la luz de ese núcleo valórico van perfilándose los personajes de cada cuento según su mayor o menor adecuación al paradigma. Los héroes que aparecen buscan la manera de suplir sus carencias, y para ello deben enfrentar largos caminos llenos de pruebas –al modo iniciático– para recibir, finalmente, el premio o castigo ameritado. Invariablemente, sobre los personajes hay una especie de justicia inmanente que premia la bondad y castiga todas las dimensiones de la maldad; y que, por lo mismo, confiere

un sentido a la vida, develando todo lo de maravilloso que hay en ella tras la derrota del mal y del dolor.

Condición central del héroe es su vocación de encuentro con el otro; ese otro que puede ser Dios, el prójimo o el mundo, pero que siempre asume apariencias insignificantes. Héroe, pues, es aquel que sale al encuentro del otro, sea para ayudarlo o para ayudarse a sí mismo llenando los propios vacíos. La apertura a los demás seres es la clave para avanzar hacia el hallazgo del sentido de la vida. El héroe del cuento oral termina revelándose un experto en el arte de sentir y comprender aquello que dice relación con lo humano, lo mundano y lo divino, lo del más acá y lo del más allá. En ese sentido, los cuentos del folclore chileno nos abren una caja de sorpresas de la que podemos extraer lecciones profundas para el aprendizaje del arte de vivir. Dicho arte implica el despliegue de las potencialidades humanas para crear encarnando la belleza del hombre y del mundo: éste es el valor estético; implica, también, el desarrollo de la facultad de discernir lo bueno y lo malo del actuar humano: éste es el valor ético; implica, por último, el rescate de una relación creadora, solidaria del hombre con el entorno natural y cultural: éste es el valor ecológico.

En definitiva, el propósito de este libro es ayudar en la lectura de los cuentos que contiene; es, además, ayudar a aprender, y aprender se entiende aquí como conocernos, comprendernos, asumirnos. Se trata de asumir nuestra historia y nuestra contingencia, pero también nuestra trascendencia.

En esta línea, el libro invita a una aventura que bien asumida puede ser fascinante: la lectura-escritura. Toda lectura para ser tal exige ser completada por una escritura. Todo texto es apenas un apunte acerca de algo y, como tal, pide que el lector aporte su sensibilidad, expe-

riencia, afectividad e imaginación, continuando la escritura del autor con la suya de lector.

Esto es lo que ha ocurrido con los cuentos folclóricos; han perdurado porque se rehacen en cada relato. Los rehace el narrador, pero también cada uno de los auditores que incorporan su espacio, su tiempo, su acontecer y sus personajes propios. Esa recreación es, a la vez, crítica y creación. A lo largo de sus infinitas experiencias de ser contado, el cuento ha ido incorporando como natural este encuentro de la creación y la crítica. Pero hay algo más, y es que la misma creación es crítica en cuanto elimina lo que no es significativo e incorpora lo vital para el momento preciso de la relación. Es una crítica, entonces, no conceptual, sino que opera como una variante que enfatiza o desarrolla o sintetiza o atenúa tal o cual dimensión del relato heredado. Esta experiencia de pertenencia del cuento al horizonte privado es lo que se busca a través de las propuestas de lectura creativa. Ellas son una invitación a participar activa, creadoramente en la interpretación, comprensión, recreación y creación de espacios, tiempos, acontecimientos y personajes de nuestra cultura chilena.

Esta brevísima selección de cuentos nos muestra la visión del mundo que posee el pueblo chileno –lo que siente y piensa– frente al tener, al poder, al valer; frente a lo masculino y a lo femenino; frente a la naturaleza y a la cultura; frente a lo sagrado y a lo profano.